

INTRODUCCION

El objetivo de este artículo es presentar algunos de los primeros resultados de la investigación que venimos desarrollando desde hace poco más de dos años. El trabajo se lleva a cabo en el marco de las Becas de Investigación para Estudiantes otorgadas por la Universidad de Buenos Aires.

En primer término se expondrán los conceptos teóricos de 'marginalidad' e 'informalidad', a los efectos de establecer sus principales diferencias y las posibles líneas de confluencia en un ámbito común de análisis de la problemática social.

A seguido, se profundizará en el caso concreto que nos ocupa, sosteniendo que los puestos de comercialización de mercaderías en la vía pública, representan un claro ejemplo de unidad económica informal, cuyo grado de heterogeneidad se manifiesta en las variaciones entre las distintas unidades: algunas en proceso de acumulación, otras que apenas generan ingresos para subsistir muy modestamente y otras en franco proceso de desaparición (MIZRAHI, 1967). Veremos también que la heterogeneidad se encuentra incluso al interior de cada puesto, marcándose una precisa diferenciación entre el dueño o titular y los empleados -permanentes y ocasionales- debido a su propia dinámica de reproducción.

Por último, se sugieren algunas reflexiones en torno a la configuración ideológica de ciertas propuestas teóricas que alientan todo tipo de actividades informales, en la medida en que las conciben no ya como último recurso de subsistencia de muchos trabajadores o desocupados, sino muy por el contrario, como parte de un modelo de crecimiento individual y de desarrollo social.

I - MARGINALIDAD E INFORMALIDAD. Coincidencias y divergencias.

En este punto veremos cómo el entrecruzamiento de ambos conceptos nos permitirá desarrollar parte de nuestro marco teórico.

1. ¿SIMPLEMENTE NO?

Si bien es cierto que los conceptos de marginalidad e informalidad han surgido en momentos históricos diferentes y para definir situaciones o relaciones sociales no del todo coincidentes, suele utilizárselos de manera indistinta tanto en los medios periodísticos en general como en no pocas obras de las ciencias sociales en particular. Esta confusión en el planteo de quien escribe genera una perturbación mayor en el lector, en la medida en que se deja en estado latente la paradójica intuición de saber que no se está hablando de lo mismo en cada caso pero que de tan obvia su explicación no es necesaria.

Los términos marginalidad e informalidad han tendido a mimetizarse entre sí y parcialmente también con otros tales como 'pobres', 'rurales', 'subdesarrollados', porque dan cuenta de una carencia o ausencia de alguna característica o atributo que sí tiene su respectivo opuesto al que no se lo nombra pero se lo supone. Cuando se procede a una comparación resulta evidente entonces que entre personas se mida el nivel de instrucción alcanzado, entre grupos sociales el aprovechamiento o no de un determinado recurso natural generalmente regulado por el par abundancia/escasez y entre países se establezcan distintos grados de desarrollo industrial o tecnológico. Determinados vínculos personales, sociales o racionales se vuelven naturales o 'de hecho' sin comprender cómo y por qué se originó tal diferencia.

Este razonamiento lógico basado en la mera oposición lexical no sólo que no comprende la complejidad con que suele presentarse la realidad social sino que nos obliga a concebirla de manera estática. Como un fotógrafo nos puede ser muy útil para registrar un momento -de ahí lo de 'instantánea'- pero no nos permite conocer el pasado de los individuos o de las sociedades y mucho menos pronosticar su futuro. Para ello se requiere analizar los distintos tipos de factores afectivos, sociales, históricos que generan determinadas relaciones personales, grupales o nacionales.

Sostenemos entonces que la denuncia por sí sola

* Becario de Investigación UBACYT (Cá.: Estudiante). Sección de Antropología Social, FFyL.

no basta para entender la desigualdad, es el primer paso en un largo camino que intere explicarla. Justo con Bourdieu afirmamos que «... el descubrimiento (científico) no se reduce nunca a una simple lectura de lo real, aún del más desconcertante, puesto que supone siempre la ruptura con lo real y las configuraciones que éste propone a la percepción». (BOURDIEU, 1986: 29).

2. ACERCA DE LA MARGINALIDAD.

Coincidimos con José Nun en el sentido que el término 'marginalidad' ingresó en la literatura socio-política latinoamericana de los últimos años, lleno de buenos sentimientos y de malas conceptualizaciones (NUN, 1969). Esto se debió en buena parte a que los autores que utilizaban el concepto no coincidían tanto en su interpretación como a las situaciones que se referían. Las desavenencias surgían por una construcción teórica que despertaba confusión aún con ejemplos aparentemente claros tomados de la realidad.

Una primera aproximación al tema que ahora nos ocupa nos lleva a pensar que los escritos acerca de la marginalidad comparten la idea de un universo similar, compuesto por individuos, grupos de personas o algún sector de una determinada población -de áreas rurales o urbanas- cuyo común denominador es el de verse con serias dificultades de satisfacer las necesidades más elementales de la vida humana: alimentación, vivienda, salud; o incluso, de estar definitivamente excluidos de los incipientes procesos de desarrollo socioeconómicos que se fueron generando en ciertos países latinoamericanos.

Según la distinción analítica hecha por Villavicencio, se distinguen tres abordajes básicos con respecto a la marginalidad de acuerdo al interés que cada uno de esos enfatizó. Tenemos entonces como variables claves la llamada ecológica, la social y la económica. (VILLAVICENCIO, 1979).

En el primer caso el principal indicador de la marginalidad resulta ser el carácter de habitabilidad de la zona sujeta a estudio, más concretamente las malas condiciones de vida de acuerdo a la composición físico-material de las viviendas y su contexto. Son marginales todos aquellos que habitan en 'villas miseria', conventillos u otros sitios con alto grado de hacinamiento y con sistemas de suministro de servicios claves como agua potable, cloacas o luz eléctrica nulo o deficiente. Este enfoque se hace manifiesto en los años cincuenta con el propósito de analizar algunas consecuencias del primer período de sustitución de importaciones que se dio en países como Argentina y México entre otros. Las áreas marginales que se irían configurando son los efectos no esperados de la política de desarrollo económico iniciado.

La perspectiva de la marginalidad social hace hincapié en cambio en la no participación de vastos sectores de la población tanto de los recursos y beneficios como de las decisiones que se desesvuelven en el seno mismo de la sociedad. El origen de tal desplazamiento estaría en la 'superposición cultural' que sufrió el continente americano con la conquista europea formándose entonces dos polos: uno dominante y otro dominado. En este último se ubicarían todos aquellos que no están incorporados al sistema por razones étnico-culturales como el caso de algunas comunidades indígenas o de los inmigrantes rurales que se instalan en las grandes concentraciones urbanas.

Por último, los que hablan de marginalidad económica toman la concepción de un sector no incorporado 'objetivamente' en el producto social total, ya que aún habiendo participado en la generación del excedente económico producido no tienen acceso a su apropiación y uso que queda en manos de la clase capitalista. Se acentúa a partir de lo dicho las características básicas del capitalismo dependiente latinoamericano fundamentando la discusión acerca de la marginalidad a través de:

- el rol que le cabe a la población en tanto fuerza de trabajo.
- el proceso de trabajo y las relaciones que se establecen entre distintos agentes tales como campesinos, trabajadores por cuenta propia, etc. y el sector capitalista hegemónico.

Simultáneamente diremos que esta población marginal es entendida como mano de obra que no llega a convertirse en obreros libres con ocupación asalariada, o sea, sin ser absorbidos en la forma típica que el capitalismo tendería a generalizar (MURMIS, 1969). Para Nun esta fracción de la población económicamente activa no asalariada constituye una suerte de superpoblación relativa que se presenta fragmentada a su vez, en el 'ejército industrial de reserva' y en la 'masa marginal'. El primero de estos conceptos da cuenta -en el marco de la teoría marxista- a todos aquellos trabajadores 'disponibles' de ser requeridos por el capital en períodos de expansión (fase del capitalismo competitivo). El segundo en cambio, «indica un bajo de integración al sistema debido a un desarrollo desigual y dependiente que, al combinar diversos procesos de acumulación en el contexto de un estancamiento crónico, genera una superpoblación relativa no funcional a las formas productivas hegemónicas (fase del capitalismo monopolístico)» (NUN, 1969: 225).

3. A PROPOSITO DE LA INFORMALIDAD.

Nos encontramos aquí con la posibilidad de abordar el tema en cuestión desde dos perspectivas que aunque comparten espacios y problemáticas comunes, se

diferencian tanto por el énfasis puesto sobre distintos aspectos como por la posición política de los respectivos exponentes de cada corriente: por un lado el discurso de la 'economía informal' y por el otro el del 'sector informal' (ARRIBAS, 1988).

La preocupación central de quienes se inscriben explícitamente o no en la primera de aquellas, da cuenta de un circuito de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que por diversos motivos resulta desconocido y/o no registrado en términos de información y medición. Esta 'economía no registrada' ¹ tiene vital importancia para el Estado por tres aspectos fundamentales (BASCO, 1987):

- las transacciones subregistradas en las cuentas nacionales,
- la evasión fiscal con la negativa repercusión en los Ingresos y Gastos públicos,
- la subterranización de las condiciones laborales es decir, el trabajo precario y el empleo asalariado que no paga las cargas sociales.

Como vemos el campo general es económico, el eje clasificatorio es la legalidad/ilegalidad y la registración/no registración (ARRIBAS, 1988).

Desde este punto de vista entonces se define un campo a investigar por la aplicación de criterios simples y observables que resultan meramente operativos para los organismos de control del Estado. De acuerdo a Charmes «... para el estadista y el contador, la definición más exhaustiva y más operativa es por lo tanto la siguiente: el sector no estructurado cubre el conjunto de actividades que habitualmente no están registradas de manera específica, clara o aislada, y regulas» (CHARMES, 1987:89).

La distinción que aparece es, como dijimos, entre producción legal e ilegal de bienes y servicios. Dentro de la primera encontramos la que es declarada por los agentes económicos de la que no lo es, (ROSENTAL, 1987). Tanto para la economía legal no declarada como para la ilegal, se proponen mecanismos de estimación con el propósito de conocer el universo al cual se hace referencia. De esta manera tendríamos:

- una economía subterránea estimada a partir de la diferencia entre ingresos y gastos, o también de los agregados monetarios, masa monetaria y velocidad de circulación de la moneda; lo que supone la disposición de datos macroeconómicos confiables y por lo tanto de cuentas nacionales sólidamente llevadas (CHARMES, 1987: 92).
- que comparar la población activa ocupada tal como surge de la fuente exhaustiva (censo de población o encuesta sobre el empleo), con los efectivos empleados en la función pública y en las empresas registradas (industriales y comerciales): procediendo rana por rana y eliminando ciertas actividades tales como

las profesiones liberales, se desprende un saldo correspondiente al sector informal (CHARMES, 1987: 99).

Se conceptualiza a los desconocido a partir de lo meramente cuantitativo y por así, de una operación simple de resta. Estamos frente a «un discurso hegemónico, el de la 'economía informal', que en el ordenamiento mismo da lugar a presentar al 'sector informal' (distinción terminológica a la que no se presta mayor atención) simplemente como aquel de la informalidad laboral, una parte de la economía informal» (ARRIBAS, 1988: 73).

Podemos encontrar también un enfoque neoliberal de reciente desarrollo en América Latina -como es el caso de De Soto uno de los teóricos que más ha trascendido- que identifica a los informales como representantes del espíritu empresarial abogado por la excesiva regulación estatal hacia las actividades económicas (CARTAYA, 1987).

Entendemos que si se plantea que la legalidad es causa de la informalidad (DE SOTO, 1987) o consecuencias de ella, en la medida en que son informales todos aquellos que no pueden cumplir las normas aún si quisieran hacerlo, (TOKMAN, 1987), nos encontramos frente a un círculo vicioso: son informales los que están fuera del control legal del Estado, cuya presión hacia ellos determina que así lo sean a pesar de su voluntad. Insistiremos en el futuro sobre este punto.

El concepto central de la segunda vertiente, «sector informal» (SI), abre las puertas a la confusión tanto es lo que hace a su definición como al universo que se pretende estudiar.

Nosotros empezaremos por desagregar lo que parece muy compacto. Es decir, si por un lado 'sector' da cuenta de algún espacio o lugar físico localizable e 'informal' caracteriza o califica algún individuo, grupo o actividad con determinados atributos, el concepto como un todo, no presentaría más dificultades que las ejemplificaciones necesarias para comprobar su abarcabilidad. Sin embargo, si nos dejáramos llevar por la pretensión de resolver tan fácilmente la complejidad teórica del tema perderíamos el rumbo de lo que queremos explicar en este artículo.

A nuestro entender el concepto SI tiene la validez relativa de toda construcción teórica: si bien nos permite abstraer y explicar determinados procesos sociales, por otra parte nos 'invita' a aferrarnos de lo que se presenta en lo inmediato, en lo real. Buscamos quizás inconcientemente que lo que definimos en la teoría se ajuste a la realidad sujeta a comprensión: si se establece por ejemplo como hipótesis que los informales han recibido poca o nula instrucción formal, las personas con las que frecuentamos en el trabajo de campo seguramente «serán» ignorantes absolutos. De la misma forma cuando notamos la presencia de un

vendedor ambulante no dudamos en calificarlo a priori como 'informal'. Este tipo de razonamiento que se enmarca en la metonimia -definiendo el todo sólo por una de sus partes- se emparenta con la metáfora, especialmente cuando las 'villas miserias' eran utilizadas para sintetizar la marginalidad urbana latinoamericana de los años sesenta.

Es importante como bien afirma Souza, distinguir entones entre el concepto del SI y los instrumentos de medición, de cuantificación (SOUZA, 1987). Suele tomarse como indicador válido para definir el SI el ingreso que obtiene un individuo. Pero es bien sabido que no siempre se obtienen todos los datos necesarios para su convalidación, ya sea por las dificultades para obtener información de este tipo como para comprobar lo que dice el informante.

Habiendo hecho estas breves aclaraciones estamos dispuestos a definir el SI como aquel concepto que puede explicar y representar dos aspectos de una realidad bastante heterogénea. (SOUZA, 1987):

a) caracterizando un mercado de trabajo con una determinada lógica y dinámica, el SI es el verdadero 'ajuste' del mercado de trabajo entre la cantidad de personas que debe obtener ingresos por su trabajo y la cantidad de 'puestos de trabajo' disponibles en los sectores más organizados del sistema económico.

b) el funcionamiento de unidades productivas específicas y/o formas de organización de la producción no típicamente capitalistas (fuera de la ganancia) «...Se parte de la idea general de que en un determinado 'modo de producción' pueden coexistir formas diversas de organización de la producción, aunque obviamente las dominantes sean las típicas de ese modo de producción. Así, en el capitalismo la empresa verdaderamente capitalista es la forma de organización predominante, pero subsisten otras formas dichas 'no típicamente capitalistas'. La diferencia básica que existe entre ellas reside de un lado en la naturaleza de las relaciones de producción y de otro en el móvil o el objetivo central de la producción». (SOUZA, 1987: 27; subrayado en el original).

En otros términos estamos hablando de ámbitos productivos en que no se diferencian el capital y el trabajo; y están representados por los trabajos independientes, empresas domésticas y trabajo doméstico (ARRIBAS, 1988).

Pontes señala en cambio, que una perspectiva de tipo histórico niega que lo nuevo el es 'surgenismo' del sector informal sino exactamente lo opuesto: la economía formal es el fenómeno más reciente. El sector informal no es un nuevo segmento del mercado de trabajo ni tampoco un residuo de los modos de producción precapitalista llegados hasta nuestros días. Es internamente heterogéneo formado por segmentos productivos unificados por su relación funcional con la

economía capitalista. Según este autor entonces «... el concepto de informalidad debe ser definido como la suma total de las actividades que producen ingresos a las que se incorporan los miembros de una familia, excluyendo los ingresos provenientes de empleos contractuales y legalmente regulados... así definido, el concepto cubre un amplio campo que incluye producción de subsistencia directa, empleo asalariado no contractual y negocios independientes en la industria, los servicios y el comercio (PORTES, 1984: 101)».

Para Mezzera, la mejor definición del sector informal pasa por conceptualizarlo como un conjunto de unidades productivas que son el refugio económico de quienes, al ser excluidos del sector moderno, se ven forzados a inventar modos de obtener algún ingreso que les permita subsistir con escasos recursos de capital y mucho de trabajo (MEZZERA, 1987). Panaia agrega a esto último «... la escasa tecnología y organización, especialmente cuando están estructuradas sobre la base de unidades productivas pequeñas que requieren una mano de obra de escasa calificación (PANAIA, 1987: 222...» Resulta además la importancia que significa el estudio de las redes de vinculación interna de las unidades informales y con el resto del aparato productivo desde una perspectiva antropológica.

II -EL PUESTERO COMO TRABAJADOR INFORMAL

De acuerdo a lo visto en el eje anterior nos disponemos entonces a debatir con las características básicas que definen la informalidad, tratando de comprender en qué medida puede hablarse del puestero como trabajador informal ².

I. EL PERFIL SOCIAL DEL PUESTERO

Las personas que se desempeñan en la actividad son preponderantemente varones adultos cuya edad promedio es de treinta y cinco años, casados y jefes de hogar; (ver cuadro 1). Son en su mayor parte fuerza de trabajo primaria, en plena edad productiva con alto grado de responsabilidad familiar y social. Decimos esto porque en nuestro caso no se ajustan las características que definen a la población de las actividades informales como fuerza de trabajo secundaria, compuesta por mujeres, ancianos y niños. Al mismo tiempo confirma en parte la idea que los puesteros son uno de los tantos casos de la población económicamente activa (PEA) que no consiguen trabajo en el sector formal u 'organizado' de la economía (TOKMAN, 1977); y que dependen, como veremos más adelante, del ingreso que obtienen en la ocupación para mantener a sus familias ³. Resulta significativo por lo tanto, que

son los mismos sujetos los que manifiestan que por eso se quedan en el puesto (ver cuadro VI) y resaltan permanentemente la 'obligación' para con sus hijos y familias.

Se pudo constatar en otro orden, que si bien no todos los informantes nacieron en la Capital Federal o en el conurbano bonaerense, la mayoría reside en el área mencionada con una antigüedad mayor a los cinco años. Esto adquiere mucha importancia si comprendemos que la actividad del comercio, aún el ambulante o de la calle como es el que nos ocupa, requiere de varios factores para su desempeño que van desde las habilidades y características personales de los trabajadores, hasta el conocimiento de la vida urbana con la indudable complejidad que implica desenvolverse en grades metrópolis como Buenos Aires. Por supuesto que no estamos afirmando que el que posea estos atributos tiene garantizada la eficiencia y mucho menos la ganancia, sino que salimos al cruce de posturas que sostienen -como la de De Soto para el caso de Lima- que los trabajadores informales urbanos que se dedican al comercio siempre tienen éxito e incluso sin ninguna preparación o formación. (DE SOTO, 1987). Además, como se expone también en el cuadro I, es de vital interés la constatación que los puesteros tienen un grado de instrucción alcanzado que desdibuja estos esquemas habituales. En síntesis, es bastante claro que el universo estudiado responde a personas que en algunos de los casos han completado la escuela secundaria.

Sostenemos en definitiva que si bien el comercio no requiere de individuos con alta calificación profesional, no es tampoco la alternativa laboral inmediata para quienes -por motivos varios- no tengan trabajo estable en el ámbito formalizado⁴, o para inmigrantes rurales o de ciudades del interior del país. Como intentaremos mostrar en las páginas que siguen, no todo el que quiere puede estar inserto en el 'circuitos'.

2. HISTORIA LABORAL

Un panorama general de la respectiva historia ocupacional de los puesteros se puede observar en los cuadros I y II. A juzgar por lo dicho por los informantes en las entrevistas, cinco de los diez puesteros habían trabajado en empresas bajo relación de dependencia dentro de los cinco años anteriores al momento de la ejecución del trabajo de campo. Para lo que esto significa debemos agregar que todos ellos se manifestaban como portadores de un oficio que no podían o no les convenía utilizar. (Ver cuadro II).

La concepción de la ocupación actual es permanentemente comparada -aunque no siempre de manera conciente- con los trabajos anteriores. Los puesteros entienden que se velan en un momento de sus vidas donde

predominaba una subutilización de sus capacidades productivas, de tal manera que trabajar en el puesto resultaba como algo "que no les era propio" o que es casi lo mismo, no lo consideraban cabalmente un "trabajo".

Esto nos sugiere al menos dos tipos de cuestionamientos: por un lado, y de acuerdo a lo expresado por los protagonistas, lo ineludible de saber que su especialización anterior quedaba suspendida frente a las exigencias de otro tipo que implica el comercio y el trabajo en el puesto; y por el otro, esta problemática nos introduce en el carácter que asume la comercialización de mercancías dentro del esquema general del sistema productivo capitalista⁵.

Todo esto se enmarca en el contexto de reestructuración económico-social y política que se dió en nuestro país a partir de la segunda mitad de los años sesenta. En lo que nos ocupa nos corresponde hablar de un aspecto sumamente relevante: el proceso de desindustrialización producido. Dos claras manifestaciones de lo ocurrido sobresalen en el entramado social: en el sector empresarial se configura una recomposición de la hegemonía del capital a través de una aguda concentración en manos de los Grupos Económicos y de las Empresas Transnacionales, en desmedro y eliminando a las pequeñas y medianas empresas. Como consecuencia 'lógica' de ello, se produce una redistribución del ingreso basada en la transferencia desde los sectores asalariados a los grupos citados, medida en su participación en la renta nacional: si a principios de la década del sesenta se acercaba al 50%, a fines de la del ochenta se redujo a más de la mitad (AZPIAZU y otros, 1988).

A partir de este redimensionamiento del mercado laboral es donde se comprende cómo y por qué los discursos de los puesteros adquieren un sentido mayor, en la medida en que las empresas pequeñas y medianas de las cuales provienen se vieron seriamente perjudicadas. Los que integran el otro grupo son importantes en la medida que venían de realizar trabajos como independientes o en el sector 'changas', trabajo temporario, etc. Si bien estos trabajadores realizan comparaciones constantes con el sector organizado llevan una experiencia consigo, que es la de desempeñarse en actividades que se caracterizan por la temporalidad e inestabilidad. Lo que queda claro también es que habiendo internalizado que no quedan opciones para elegir, para muchos trabajadores la inestabilidad e irregularidad que definen las ocupaciones citadas se transforman paradójicamente en habituales, constantes, en síntesis, permanente.

3. CAUSAS DE INSERCIÓN EN LA ACTIVIDAD.

Según lo manifestado por los puesteros, varias son

las causas y motivaciones que posibilitaron en algunos casos y forzaron en otros, para que comenzaran a trabajar en el puesto (ver cuadro III). Sin embargo, algunas de ellas resultan relevantes y sugieren algunos comentarios, fundamentalmente por lo reiterado de su aparición en el discurso de aquellos como también por enmarcarse en un contexto social bastante particular.

A los efectos de ser fieles transmisores del sentido que le damos a la información recibida, entendemos que el tipo de respuestas de los sujetos entrevistados pueden dividirse en tres: el que alude a una situación personal, el que hace referencia a la situación del mercado de trabajo y por último, el que pertenece al plano de la significación. Se presentan entonces, determinadas posibilidades concretas de trabajar gracias a relaciones familiares o de amistad; como recurso de subsistencia o como potencial camino de crecimiento e independencia.

Nos permitimos efectuar aquí algunas aclaraciones. En primer lugar, no estamos afirmando que no se den otras causas de inserción en el circuito comercial o incluso que se combinen varias de ellas. La distinción analítica propuesta cobra dimensión si la tomamos dentro de los objetivos generales del artículo. Es por eso que se han trabajado algunos puntos acerca de los cambios producidos en el área del trabajo y otro tanto se hará con el aspecto de la cosmovisión de los puesteros en el eje III. Pasemos por el momento al primer tipo de respuestas recibidas.

Resulta interesante observar la paradoja presentada en relación a la atención en los mismos puestos. Mientras varios puesteros manifestaban haber empezado a trabajar para ayudar a amigos o familiares discapacitados a los cuales se les concede la habilitación para trabajar, la presencia de estos últimos no era bastante frecuente. El hecho adquiere importancia dado que no hablamos aquí solamente de si le compete o no al discapacitado estar permanentemente en el puesto sino que sugerimos la posibilidad de la transferencia del mismo a un tercero para que lo explote comercialmente a cambio de alguna renta o comisión. Volveremos luego sobre este punto, cuando detallemos la estructura de relaciones sociales que se establecen entre los puesteros.

En otro orden hacíamos referencia más arriba de la constitución simultánea del SI como complementario, competitivo y funcional al sector formal (SF) (SOUZA, 1987). De este modo, el concepto del SI comprende entonces a un determinado mercado de trabajo y a su vez, a un particular segmento de la estructura productiva urbana. Es en ese sentido que el mismo autor nos habla de la 'facilidad de entrada' al SI, en la medida en que las actividades productivas se realizan con una baja composición de capital (el ejemplo

de la tecnología resulta claro) y abarcando a nivel del mercado, a los sectores más pobres o «el último eslabón de la cadena de la heterogeneidad de la estructura productiva urbana» (SOUZA, 1987: 22).

Para el caso que nos ocupa, esta facilidad de entrada se toma relativa, dadas las características básicas de la organización de la actividad. Como se verá, las presiones en el trabajo son constantes y muy condicionantes. Si bien es cierto que las relaciones basadas en lo afectivo y en el conocimiento mutuo permiten ingresar en la ocupación, la permanencia en ella depende al mismo tiempo tanto de factores socioeconómico más generales como de dificultades que surgen al interior de cada puesto. A esto lo denominamos 'facilidad de salida' (ver cuadro VI). Se comprenderá mejor en el punto siguiente.

4. CONDICIONES DE TRABAJO.

Un rígido y efectivo argumento de referencia a la informalidad tiene que ver con las condiciones de trabajo, es decir qué es lo que caracteriza a la actividad o a las personas que trabajan en ella. Diríamos que toda la literatura dedicada al tema incurre necesariamente en el ítem señalado.

Para nosotros, siempre en el ámbito del estudio de caso que nos ocupa, la idea del trabajo y las condiciones en que se realizan en la calle se puede circunscribir a dos cuestiones: por un lado las características físicas del lugar de trabajo —el puesto— y por el otro lo que hace a la situación laboral del puestero.

Decimos esto porque los puestos ubicados en determinados barrios o centros comerciales se establecen por medio de autorización otorgada por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires a personas discapacitadas, que según lo expresado por los puesteros la disposición municipal es del '85 u '86. Los requisitos no sólo caben hacia los sujetos que trabajan, quienes deben tener la libreta sanitaria actualizada o presentarse periódicamente en la Municipalidad; sino también —y muy especialmente— al espacio propiamente dicho; lugar fijo en la vía pública, medidas estrictas y nubo específico de venta. Como veremos en los puntos que siguen todo eso dificulta enormemente la labor del puestero.

No debemos olvidar que el promedio de antigüedad en la actividad no es mayor a los dos años. Si bien no significa que los que ahora trabajan en los puestos no hayan podido hacerlo en otra oportunidad o incluso haber sido vendedores ambulantes, nos permite inferir la importancia que adquiere la legalidad para el mejor desempeño del trabajo en general y de la actividad específica en particular. La situación se presenta entonces bastante compleja: se le brinda la posibilidad

de trabajar 'dentro de la ley', es decir bajo control de las autoridades; pero al mismo tiempo los inconvenientes en la práctica no son pocos. La legalidad 'por sí sola' resulta ser una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo de la actividad.

El trabajo en el puesto presenta una serie de dificultades que hacen específica la labor y condiciona el accionar del puestero, de tal manera que algunas restricciones son irreversibles. Estamos hablando en primer lugar de las características físicas del lugar: las medidas del puesto son fijadas por disposición municipal calculando un radio de acción de no más de tres metros cuadrados. En este perímetro debe desarrollar su trabajo durante toda la jornada (ver cuadro IV). Además de lo riguroso e incómodo que significa esto desde un punto de vista psicofísico, habría que agregar que el puestero se ve sumamente afectado por otras causas que dificultan aún más su mejor desempeño: los cambios climáticos bruscos (tormentas, lluvias, excesivo calor), la carencia de servicios higiénicos, soporíferas tensiones 'propias' de la calle (ruido del tránsito, smog, constante fluir de personas, etc.).

Sin embargo a diferencia del vendedor ambulante de tipo 'itinerante', el trabajo en el puesto se presenta de manera contradictoria. Por un lado ofrece ventajas relativas, teniendo en cuenta que hay mayor estabilidad laboral (lugar fijo, se pueden guardar cosas en los armarios), mayor cobertura legal (premios), y sobre todo la oportunidad de establecer relaciones afectivas más constantes. Pero por otro lado es cierto también que desde el punto de vista económico, si bien los puestos se localizan en lugares estratégicos (estaciones y terminales de trenes y colectivos, barrios o ciudades cabeceras de partidos), resulta casi imposible ir en busca de mayores ventas o de más público. Esto si lo hace el vendedor ambulante cuando una zona comercial decae o cuando 'surge' otra nueva, por ejemplo el caso de Munro en la Provincia de Buenos Aires donde se han instalado a lo largo de sus dos céntricas avenidas gran cantidad de locales de venta al público con precios de fábrica generando un gran movimiento comercial.

En lo que respecta al trabajador, lo que sobresale es la carencia de todo tipo de cobertura social, médica o gremial; la persecución por parte de los diferentes agentes del Estado: inspectores municipales que controlan si tienen la libreta sanitaria al día, la policía u otros inspectores que se acercan con la excusa de revisar el origen de la mercadería, pero que según los puesteros lo que realmente quieren es una 'propina'.

Como veremos más adelante y según lo muestra el cuadro IV, para el caso de los encargados o responsables del puesto la jornada diaria de trabajo se acerca a las doce horas. El trabajo es permanente, la

ocupación plena. Esto imposibilita que el puestero complemente sus ingresos mensuales con otra actividad. Según la palabra de uno de ellos: «...al puesto no se lo puede dejar, hay que atenderlo siempre...».

Por último, cabe mencionar la gran cantidad y lo bastante frecuente que significan los robos en la actividad del puestero. Los puesteros manifestaban cierta resignación al respecto, dado que los resultaba imposible controlar simultáneamente -en determinados horarios 'pico' por ejemplo- a los objetos que se exhibían, a la gente que se acerca a mirar y al lugar donde supuestamente escondían la recaudación realizada. En estos momentos hasta el antropólogo hasta incomoda y se «convierte» en intruso.

5. TAREAS EN EL PUESTO.

La labor económica al interior de los puestos está seriamente pactada y organizada. La demostración cabal de esta afirmación la tenemos al observar detenidamente los datos expuestos en el cuadro V. Por otra parte las tareas en el puesto están debidamente asignadas aunque no se explicita siempre en términos contractuales. Esto nos permite afirmar que informalidad no significa desorganización ni mucho menos inexistencia de roles y jerarquías al interior de las unidades productivas.

De esta manera observamos que hay tareas que les compete a todos, fundamentalmente lo que tiene que ver con la atención al cliente y la constante vigilancia hacia los alrededores para prevenir robos; cosas que sólo en parte comparten la mayoría, como es el manejo de dinero (sobre todo cuando se junta mucha gente) o la atención a los proveedores; y por último, se dan también 'funciones' específicas mal consideradas, como la limpieza o cargar la mercadería desde depósitos cercanos, que son generalmente los ayudantes quienes la llevan a cabo o los responsables del puesto si están solos. Esta parte de la información la presentamos en el cuadro V.

En otro agrupamiento de tareas particulares que realizan pocos, aunque por razones distintas, encontramos la coincidencia de la poca o alta relevancia que se le otorgue y de acuerdo a la función que cada uno cumple. Si lo que atañe a la limpieza del puesto y los alrededores muy pocas veces la realizan los dueños o los encargados, son estos los que concretan las operaciones comerciales con mayoristas o proveedores. Esto es llamativo porque si bien es cierto que los que atienden el puesto son consultados acerca de los artículos que se deberían comprar, no juegan un papel de importancia al momento de las decisiones últimas. El comportamiento entre los participantes nombrados no difiere mucho del que se produce en el comercio establecido o incluso en el ámbito fabril.

Nos interesa remarcar en definitiva que para el caso de los empleados la característica básica en su "malfuncionalidad", es decir, que deben ocuparse casi sin respiro y simultáneamente de diversos asuntos. El hecho que estén claramente diferenciadas para su efectivo cumplimiento, no se corresponde con lo que aquellos obtienen como pago, ya que perciben un sueldo global sin discriminación de tareas realizadas. A pesar de las habituales quejas que esto último producía en el discurso de los puesteros empleados, la paradójica manifestación positiva de su labor se reflejaba en la posibilidad de obtener una comisión por volumen de ventas efectuadas que compensaba los magros ingresos recibidos.

III - ESTRUCTURA DE RELACIONES SOCIALES.

La compleja organización económico-comercial de los puestos está regulada por una vasta red de relaciones sociales que se establece a partir del trabajo que se realiza. Es así como aquella cobra existencia en el marco del mutuo conocimiento entre los sujetos, los cuales se unen para desempeñarse como puesteros o incluso, cumplen por un espacio o por acaparar la atención de los potenciales clientes que -en gran cantidad- transitan por plaza Once. Creemos en definitiva que tanto las características específicas de la actividad del puestero como el tipo de organización que ella genera, serían impensables e irrealizables sin la estructura de relaciones sociales que las sustenta. Sobre esto entonces, expondremos en este punto.

1. AL INTERIOR DE CADA PUESTO.

Cuando hablamos referencia más arriba a las jerarquías que se establecen en el ámbito interno de cada puesto sugeríamos en realidad que su fundamentación obedecía a la situación laboral de cada miembro. La gran divisoria de aguas entre los sujetos que trabajan es la que se firma a partir de la "propiEDAD" del puesto o del derecho de la explotación del mismo. Nosotros los denominamos "dueños" y "empleados" según el tipo de inserción en la actividad (ver cuadro IV).

Sin embargo el status social no siempre resulta posible distinguirlo claramente. En primer lugar por dificultades de índole metodológicas es decir, la constatación de lo que se dice con la realidad genera dudas, en la medida que la desconfianza es la eterna compañera de la relación establecida con el informante. Pero además, y esto es lo que adquiere mayor relevancia para los propósitos de nuestra investigación, se ha podido comprobar la transferencia de los puestos por parte de las personas discapacitadas a terceros que explotan el puesto a través de un pago o comisión por

ventas realizadas. El caso del puesto C es un claro ejemplo de lo que acabamos de explicar, teniendo en cuenta que ninguno de sus miembros es discapacitado y que por otra parte, su excelente ubicación comercial brinda la posibilidad de una sugestiva inversión (ver cuadro IV). Para la persona discapacitada en cambio, si bien deja la oportunidad para que sea otro el que perciba los beneficios que implica la explotación comercial de los puestos, tiene garantizado un ingreso fijo con el cual puede costar cada mes y con mucho menor esfuerzo y riesgo que si estuviera a cargo del puesto.

Para el caso del vínculo que se propone entre el dueño y los empleados, la idea pasa por imaginarnos que no difiere mucho del que se encuentra al interior del comercio establecido en los locales. El clima general de trabajo es cordial, pero no indica esto que a pesar de la confianza dispensada para quienes están al frente del puesto los controles desaparezcan. Esto es clave para entender porque si por momentos se los ve -a los dueños y empleados- compartiendo comida o entablando conversaciones de temas diversos, en otros se manifiesta claramente que la transmisión de órdenes es de tipo vertical, es decir, dueño-encargado-ayudante, y su ejecución rápida y directa. Por otra parte, es bastante frecuente que el dueño no se quede en el puesto de manera constante, lo que genera una tensión mayor para los que trabajan y sobre todo para el responsable del puesto: en lo que se refiere al manejo del dinero y el movimiento general del puesto y que nada se presente fuera de orden en el caso de que el dueño aparezca. Se ha verificado que este último mecanismo descrito es otra forma de controlar el accionar de los puesteros. De esta manera, ya sea por ser discapacitado o por verse ocupado y no poder permanecer en el puesto el dueño ejerce presión mediante su apreciación "espontánea". La situación cambia bastante si el punto comercial del puesto exige de su casi permanente presencia, como es el caso de los estratégicos lugares de los puestos C y D (ver cuadro IV).

La relación que se produce entre el encargado del puesto y los ayudantes refleja una mayor necesidad y dependencia mutua, si tenemos en cuenta que comparten toda la jornada de trabajo. Es bastante común entonces que la comprensión y la solidaridad sean corrientes entre ambos no sólo para el mejor desempeño de la actividad, sino también en lo que atañe a posibles problemas que cada uno de ellos pueda tener en el ámbito personal, familiar o de otra índole.

En lo que respecta a la situación legal del trabajador, su falta de cobertura social, médica o gremial por nombrar las más relevantes, condiciona enormemente la diferencia sustancial con los empleados del comercio establecido dado que la posibilidad de reclamar por mejoras en los aspectos relativos al

trabajo es prácticamente nula. Además, la precariedad de la ocupación se proyecta por sobre las respectivas familias de quienes trabajan, fundamentalmente en lo que hace al cuidado de la fuente de trabajo. Si bien reconocemos que muchos empleados de fábricas y de comercios pueden sufrir las vicisitudes y las malas condiciones de trabajo que hemos descrito más arriba, entendemos que las oportunidades de organización gremial y de recurrir a la justicia en caso de ser necesario son dos elementos con los que cuenta para hacer valer sus derechos y mediante los cuales adquiere un status laboral diferenciado con respecto a otros trabajadores en general y al caso de los puesteros en particular que es lo que nos ocupa.

Esta no contención gremial o la falta de cobertura y seguridad social les resultaba relevante a los propios puesteros, quienes resaltaban permanentemente la importancia de las condiciones de trabajo en nuestra sociedad. Repetían que a eso se agrega las diez o doce horas que deben estar frente al puesto, la mayor parte de ellas parados y con condiciones climáticas frecuentemente adversas. Sin embargo, es bien cierto por otra parte que comparado con el ámbito fabril, el de "la calle", se presenta menos riguroso, y con relaciones sociales más flexibles, basadas en el conocimiento mutuo y con mayor posibilidad de adaptarse a situaciones nuevas. Entendemos que a eso se referían los puesteros cuando hablaban de la inserción a la actividad por deses de independencia laboral-contractual (ver cuadro III).

Por otra parte si analizamos las causas de inserción a la actividad es llamativo que junto a las manifestaciones en torno a las expectativas de mejorar los ingresos con respecto a los que se obtienen en el sector formal (ver cuadro III), se contraponga la frustración de lograrlo y la permanencia en el puesto para poder mantener a sus familias (ver cuadro VI). Aparece como contradictoria también la idea de considerar la ocupación como transitoria o provisoria, cuando son los mismos puesteros los que afirmaban la falta de alternativas laborales como una de las causas prevalentes para la permanencia en la actividad cuando decían frases como «no queda otra...» (ver cuadro VI). Más aún si comprendemos que por el hecho mismo de enfrentarse cotidianamente a distintos problemas como también de receptores de amplia información de transeúntes, autoridades, comerciantes, etc., se muestran conocedores de la situación socio-económica. Uno de los puesteros decía:

«...mirá, acá como te dije antes, hay un problema social muy grande, muy grave... vos fijate: falta trabajo, se atiende mal a los problemas de salud...».

Aseveraciones de este estilo fueron frecuentes a lo largo del trabajo de campo, de igual manera que la falta de ventas o la regular o mala marcha del negocio

(puesto). Otro puestero argumentaba al respecto: «...Ves... acá hay de todo... hay mucha variedad... sin embargo no se vende... Fijate: ¿Cuánto hace que estás acá?»

«...un rato largo...»

«...Buena... ¿Y qué vendí...? (Después de un breve silencio, sigue):... Lo que pasa es que la plata no alcanza... Los sueldos no son suficientes... Están muy lejos de lo que cuestan las cosas... decime... ¿Cómo hace para pagar el alquiler...? no sé ponerle que sean doscientos australes... Vos sumale la comida, si tienen chicos, salud, educación... ¿qué sé yo! Por eso, te decía que si el básico está por ejemplo doscientos... dos gambas y media... ponete que gane cuatrocientos con horas extras...»

Recordamos por último que la conversación transcurre por otros carriles y que los datos corresponden al segundo semestre de 1987.

2. ENTRE PUESTEROS.

Como quedó demostrado en párrafos anteriores la instalación de los puestos no se produce de manera espontánea; no todo el que quiere tener un puesto o ubicarse en determinado lugar de la vía pública para vender algo puede hacerlo sin que le ocasionen problemas. A los mecanismos de inserción en la actividad basados en las relaciones de parentesco o de amistad, se le suman los de carácter institucional como son los permisos otorgados por la Municipalidad. Podemos afirmar entonces que la legitimidad de los primeros adquiere un status legal a través de los segundos. Intentaremos ver la importancia en la práctica laboral de los puesteros de lo que acabamos de enunciar en estas pocas palabras.

La primera resultante de la problemática en torno a la legalidad de los puestos es la lucha que se produce por conseguir los lugares donde instalarse. Más aún si consideramos la puja por los mejores puntos estratégicos que bordean Plaza Once, sumamente codiciados por el potencial volumen de venta. Esto se comprende mejor si tenemos en cuenta las constantes denuncias que circulan entre los propios puesteros, en el sentido del monopolio de los lugares descriptos en «pocas manos» o que «son siempre los mismos» quienes los consiguen o explotan, gracias a los contactos político-partidarios o con determinados funcionarios públicos. Es llamativo que el mismo sentimiento de bronca e injusticia lo expresan los empleados de los puestos, haciéndose eco de lo que describimos aquí con expresiones tales como «acá todo el mundo sabe cómo se otorgan los puestos...» que corresponde al encargado del puesto que denominamos A/4 (ver cuadro IV); cuya ubicación relativa era no del todo buena.

Si intentáramos nuevamente computar a los puest-

teros con los comerciantes establecidos en los locales serían que se desenvuelven casi de manera idéntica. Nos referimos concretamente a la firme competencia que se establece no sólo a partir de lograr la mejor ubicación sino también en la búsqueda de mercadería más barata, en la promoción de artículos a bajo precio, a buscar en definitiva la atención y compra del cliente. Como repiten tantas veces los puesteros: «... acá (al interior de cada puesto) cada uno hace la suya...».

Sin embargo, lo expresado en estas líneas no supone la inexistencia de lazos de solidaridad o compadecimiento. Los momentos de mayor intensidad de ayuda mutua son los que se dan cuando aparecen las autoridades. Las 'visitas' de inspectores, funcionarios y policías es casi constante y por motivos diversos. En general, la organización contempla por igual a dueños y empleados de áreas chicas (cercaría de los puestos). Se avisan unos a otros qué es lo que está ocurriendo a pocas cuadras del lugar, qué reclaman (las autoridades), etc. La consigna es que no les 'levanten' el puesto a nadie, sobre todo porque saben muy bien que la defensa del otro en esas circunstancias garantiza la actividad para todos o porque en otra ocasión el damnificado puede ser otro puestero.

Debemos agregar que entre empleados de distintos puestos cercanos puede verse una mayor integración que entre los dueños, dado el intercambio de favores que surgen en el transcurrir de la jornada: se cuidan los puestos si se tienen que ausentar por minutos, se ofrecen cambios, de dinero, comparten comida, etc.

3. LOS CLIENTES.

Aquí encontramos a los auténticos 'protagonistas' de la historia... Sin ellos, nada de lo que expresamos cobra sentido. Expliquemos su participación en la organización comercial de los puestos y de sus integrantes.

En primer lugar reproducimos la lógica según la cual podemos establecer una relación directa entre la mayor afluencia de público, la mejor ubicación de los puestos, mayor volumen de compra, mejores precios y mejor venta. En síntesis, un circuito que cierra de igual forma que en el ámbito de los comercios establecidos, cuya cotización de los locales varía por la importancia de los barrios, calles y paso de público, por lo tanto por su venta potencial. Esto se confirma no sólo por la aserción de los puesteros y de los comerciantes de la zona sino también por lo que nosotros pudimos comprobar durante el trabajo de campo.

Los puestos mejor ubicados suelen quintuplicar las ventas de un mismo artículo en idéntico lapso de tiempo, si los compramos con aquellos que se encuen-

tran un poco alejados de la plaza.

En otro orden detallamos que Once se caracteriza por la gran afluencia de público fundamentalmente por ser terminal de tren (ramal Sarmiento) y lugar de paso obligado de varias líneas de colectivos. Pero lo más interesante resultan ser las coincidentes definiciones de algunos puesteros cuando sin dudar dicen que a ellos les compran «gente pobre, humilde, que no tiene...» o «turistas pobres», cuando hacen referencia a la gran cantidad de ciudadanos de países limítrofes que recorren la zona caracterizada por tener precios baratos. Están hablando de los uruguayos en primer orden y de bolivianos, chilenos y paraguayos en segundo orden, quienes visitan el barrio de Once y sus alrededores en busca de artículos económicos. La situación es más elocuente si consideramos que en los últimos años aquellos se vieron favorecidos por el tipo de cambio.

Los puesteros están sumamente informados acerca de quienes son sus clientes y qué deben ofrecerle. Es por eso que en época invernal abastecen los puestos con golosinas que son de poco monto y de salida rápida; en verano introducen artículos de vestir baratos (ropa interior en primer lugar). De esta manera podemos afirmar que no se vende nada que no tenga un fin último de consumo inmediato, artículos casi de uso cotidiano 'imprescindibles'. Más adelante retomaremos la cuestión del suministro de bienes de consumo final a sectores de la población de bajos recursos, cuando esbozemos la razón de existencia de los puestos en tanto unidades de comercialización.

Un rasgo sobresaliente que se añade aún más al mundo de la competencia entre puesteros es la atracción del cliente. Para eso recurren a mecanismos comerciales clásicos: básicamente búsqueda de ofertas, exhibición llamativa. También se recurre al trato amable con el cliente: se le hacen bromas y descuentos por cantidad. Frecuentemente tratan de efectuar la venta de manera rápida, porque los que por allí caminan están generalmente con poco tiempo y tienen muchas oportunidades en la zona para comprar, incluso en el comercio establecido.

La queja por la carestía o los aumentos de los productos es constante. El puestero suele defenderse diciendo a los que se acercan al puesto que los aumentos los pone el mayorista o proveedor.

4. LOS PROVEEDORES

Los puesteros pueden abastecerse de mercaderías mediante dos vías bien diferenciadas: mediante su referencia a mayoristas o a través de lo que le traen los proveedores que llegan al puesto. Podemos ver en los dos casos ventajas y desventajas. Pasemos a enu-

Si los puesteros van a los mayoristas pueden elegir mejor lo que ocultan o aprovechar remesas o saldos a buen precio; sin embargo, no tienen en ese momento poder de negociación y mucho menos capacidad de pedir financiación por la compra realizada. Para el mayorista el puestero es un cliente más no muy digno de un amplio crédito como si lo puede ser un comerciante establecido. Además, las condiciones siempre se imponen de manera más rigurosa si van al propio medio de quien nueve grandes cantidades de dinero y mercaderías.

En el caso de los que vienen al puesto a vender tenemos variantes que van desde los visitantes esporádicos hasta los fabricantes o mayoristas que concurren asiduamente a comerciar con los puesteros. Los vínculos que se establecen con los habituales proveedores citados en último término, son muy interesantes de describir y proponen una serie de reflexiones.

En primer lugar se entiende que para los puesteros es una ventaja que no sólo pasa por que le traigan la mercadería, sino que las condiciones de financiación se amplían dado que es común recibir los productos a consignación y con la promesa de cobrar a un plazo a convenir si lo que se trajo se vendió. Los puesteros le insisten a los proveedores que no ofrezcan en la zona lo que ellos compran (aún si fueran puesteros) para evitar la competencia. Demás está decir que no obtienen un buen resultado en su posición. La dificultad más notoria de este canal de abastecimiento es la que resulta de no poder elegir sobre una variedad de artículos y modelos de productos ni de cotejar mucho los precios salvo los de la zona. Para los fabricantes o proveedores le asegura una cantidad diaria constante de producción y de entrega que aún siendo estenada permite una cierta planificación productiva.

Lo más sugerente de la última variable de comercialización señalada es lo que da cuenta de la existencia de los puestos para los cuales se fabrica. Si bien no todo lo que se observa en los puestos se produce con exclusividad para ellos, es bien cierto que varios artículos sólo se comercializan a través de la amplia gama de vendedores ambulantes o instalados como el caso de los puesteros. Es en ese sentido que no coincidimos con Mizrahi cuando dice que las pequeñas unidades informales ocupan aquellos segmentos marginales del mercado que a las actividades formales no les interesa o no pueden ocupar (MIZRAHI, 1987); sino que muy por el contrario diríamos que les interesa demasiado y es por eso que al abastecerlos o al facilitarles el camino de comercialización, como acabamos de ver, les son plenamente funcionales a su proceso de acumulación. Volveremos luego sobre este punto.

5. LAS AUTORIDADES.

En la medida que hemos desarrollado ya sobre este punto en el marco del presente artículo sólo sintetizaremos lo que nos parece sustancial en la relación entre los puesteros y las autoridades. Para eso tomaremos por un lado el accionar de los inspectores y por el otro el de la policía.

Los inspectores que suelen concurrir a los lugares instalados pertenecen en su mayoría a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Como dijimos anteriormente su función se circunscribe a revisar el estado general del puesto (higiene y medidas reglamentarias), como también el origen y el tipo de mercadería exhibida (que debe coincidir con lo que figura en la habilitación). Además supervisan si los que atienden el puesto están debidamente registrados y si tienen la libreta sanitaria al día. La policía acompaña generalmente las inspecciones aunque no faltan oportunidades en las cuales realiza incursiones por su cuenta.

Según lo manifestado por los puesteros, la presión hacia ellos es casi constante dado que siempre hay una excusa por la cual le decomisan la mercadería o los llevan a la comisaría con la inevitable pérdida de tiempo y trastornos que eso ocasiona y muchas veces no recuperan toda la mercadería incautada. En realidad, opiniones bastante contundentes confirman la necesidad de realizar «contribuciones» o «coimas» a las autoridades para que los dejen trabajar tranquilos. Veamos qué relación tienen los comerciantes establecidos con los «operativos».

6. LOS COMERCIANTES DE LA ZONA.

Los puestos de venta en la vía pública son considerados por el comercio establecido como una competencia desleal sobre todo si se tiene en cuenta el tema de los costos de los productos. Los propios comerciantes denuncian que tienen gastos fijos que ocasiona el local como luz, impuestos municipales y que junto al IVA, los toman como parte del costo de los productos encareciéndolos con respecto a lo que se ofrece en los puestos. A todo este se le suman los prejuicios de los comerciantes quienes aducen que los que atienden los puestos son haraganes y se caracterizan por su «falta de presencia e higiene». Por otra parte los puesteros dudaban de las condiciones higiénicas de los locales. A pesar de ello es factible encontrar que con algunos de los empleados de los comercios, los puesteros intercambian favores cuando los dueños de los locales no se encuentran: el uso de los baños o se compran elementos de limpieza como la escoba por ejemplo a cambio de golosinas, peines u otros elementos.

En realidad, la lucha por el espacio urbano de trabajo que el puestero considera como legítima en la medida que cumple con lo que se le es impuesto desde los organismos municipales, se vuelve "peligrosa" para el sector comercial establecido en Plaza Once y sus alrededores porque los clientes de ambos son los mismos. Este es el nudo de la rivalidad y de las mutuas acusaciones. No pocas veces admitían los puesteros que las "razzias" por parte de la policía se originaban en directrices o falsas denuncias efectuadas por los comerciantes.

Precisamente por ello es que consideramos finalmente la incontestable importancia que tienen barrios a los cuales podemos denominar «centros neurálgicos», en la medida en que se forman luchas intestinas al interior de los mismos -como es el caso de los comerciantes y los puesteros en Plaza Once- por someter a su "arbitrio" a los que son protagonistas sin proponérselo: los consumidores.

IV -REFLEXIONES FINALES.

Se enmarcó la ubicación de los puestos en áreas de la ciudad o de partidos del gran Buenos Aires donde el tránsito peatonal o el movimiento económico-comercial es intenso y constante. De otra manera no se comprendería su proliferación y la lucha por conseguir los respectivos lugares de trabajo. La potencialidad de las venas está condicionada entonces por lo que acabamos de mencionar, por lo cual el barrio de Once es entonces un caso ejemplificador en ese contexto, sobre todo si tenemos en cuenta que además de ser terminal de ómnibus y de trenes, representa un punto importante de concentración en lo que hace a la alta densidad de población que habita en los barrios cercanos.

Resulta indispensable agregar sin embargo, que la importancia de los puestos es mayor por ser vías de comercialización de bienes de consumo no durables o finales a vastos sectores de la población de ba-

jos recursos o de bajos ingresos. Así, la venta de "bienes salarios" les permite a los sectores industriales y comerciales urbanos realizar mayores ganancias, en la medida en que cubren los niveles de subsistencia de los trabajadores que tienen a su cargo con menores salarios. De esta forma transfieren parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo que emplean hacia el sector informal (MEZRAHI, 1987). Esto queda reflejado en las palabras de los propios actores sociales, en los artículos que venden y simultáneamente, en la controvertida oposición que realizan los comerciantes de la zona, quienes contratan su preocupación en la competencia por atrapar a los clientes.

Nos sumamos a la afirmación de Béjar en el sentido que los informales de los países subdesarrollados no pueden ser comparados con los pioneros de los comienzos del capitalismo en la medida que "ya hay capitalismo", y que por cada informal que logre hacer su empresa rentable siempre habrán muchos que sólo pueden producir su pobreza (BEJAR, 1987: conilla es el original). Sin embargo el hecho particular que garantiza que sólo algunos acceden a determinados niveles de acumulación como podrían ser en nuestro caso los puesteros en condición de patronos, confirma los aspectos ideológicos dominantes del propio sistema capitalista. Es precisamente esta permanente posibilidad "seductora" de la obtención de ganancia, la que consolida y regenera la ilusión de alcanzar la riqueza (BURKUM, 1987).

La falsedad de las creencias que aseguran a bienestar alcanzable y compartido por todos, engloba por cierto el ámbito cosmovisional de los propios puesteros. Coincidimos por lo tanto con Villorio, cuando afirma que "... es la ideología el dominio real se difriza y aparece como si fuera exclusivamente un dominio de las ideas sobre las conciencias. El individuo cree obedecer en su comportamiento a ideas universalmente válidas en verdad obedece sin saberlo, al orden de dominio de una clase". (VILLORIO, 1985:65).

NOTAS

- ¹ También llamada oculta, sumergida, subterránea, paralela, «en negro», como términos que supuestamente dan cuenta de idénticos aspectos de la realidad.
- ² El trabajo de campo se realizó en Plaza Once durante el segundo semestre de 1987.
- ³ Según se tienen los desocupados "absolutos" o "relativo" (subocupados) se calcula para la Capital Federal y el conurbano bonaerense, una tasa del 8% para el primer caso y de hasta un 15% para el segundo.
- ⁴ Nos estamos refiriendo aquí a las empresas legalizadas (fábrica, comercio establecido, etc.).
- ⁵ Las consideraciones acerca de qué se entiende por trabajo y qué por trabajo productivo, merecerían ser tratadas exhaustivamente, pero no corresponde hacerlo en el marco del presente artículo.
- ⁶ El término propiedad exige un desarrollo más extenso dada su complejidad. Aquí la utilizamos en el sentido de quien está a cargo del puesto, toma de decisiones finales, realización de operaciones de compra-venta, recaudación última del dinero generado; en síntesis, el manejo comercial íntegro.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ARRIBAS V. QUIROS E. G. «Sector Informal y Economía Informal. (La convergencia de dos discursos)». Universidad Nacional de Luján. 1988.
- AZPIAZU, D; BASUALDO, E. M.; KHAZISSE, M. «El Nuevo Poder Económico. (En la Argentina de los años '80)». Hispanáfrica, Bs. As. 1988.
- BASCO, J.; BECCARIA, L.; ORSATTI, A. «Economía no registrada en América Latina desde una perspectiva comparada». En: *Economía no registrada*. INDEC, Bs. As. 1987.
- BEJAR, H. «Reflexiones sobre el sector informal». En: *Nueva Sociedad*, n° 90, Venezuela. 1987.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.; PASSERON, J. «El oficio del sociólogo» México. S. XXI. 1986.
- BURKUN, M.; SPAGNOLO, A. «Nociones de Economía Política». ZAVALLA. Bs. As. 1985.
- CAPECCI, V.; PESCE, A. «Si la diversidad es un valor». En: *Debats* n° 10 Barcelona. 1984.
- CARTAYA, V. «El confuso mundo del sector informal». En: *Nueva Sociedad* (op. cit.). 1987.
- CHARMES, J. «El Sector Informal en las Grandes Encuestas Estadísticas y la Contabilidad Nacional. (Revisión y lecciones extraídas de algunas experiencias)» En: *Economía...* op. cit. 1987.
- DE SOTO, H. «El otro sendero. (La revolución informal)». Editorial Sudamericana. Bs. As. 1987.
- GOB. ARG/PNUD/OIT. «El mercado de trabajo en la Argentina: Características y tendencias principales». Bs. As. 1980.
- GOB. ARG/PNUD/OIT. «El sector 'cuenta propia'. Estudio socio-económico del trabajo independiente y de la mini empresa en la Cap. Fed. y en el Gran Buenos Aires (1980)». Bs. As. 1981.
- GOMEZJARA, F. y PEREZ, N. «El diseño de la investigación social». Distribuciones Fontamara. Ediciones Nueva Sociología. México. 1981.
- HINTZE, S. «Estado, Microempresas e Informalidad» (mimeo). Bs. As. 1988.
- INDEC «Censo Nacional Económico 1985. (resultados provisionales)». Indec. Bs. As. 1986.
- KORSCH, K. «¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico? Cuadernos de Pasado y Presente n° 45. Córdoba. 1973.
- LENK, K. «El concepto de ideología». Amorsosa, Bs. As. 1982.
- MARX, C. «Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia». Arno, Bs. As. 1975.
- MEILLASOUX, C. «Mujeres, Graneros y Capitales». México. Ed. Siglo XXI. 1977.
- MEZZERA, J. «Abundancia como efecto de la escasez. Oferta y demanda en el mercado laboral urbano». En: *Nueva Sociedad* n° 90. Jul-ago/ Caracas, Venezuela. 1987.
- MIZRAHI, R. «Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad. En: *Desarrollo Económico* n° 104, Vol 26. Bs. As. IDES.
- MURMIS, M. «Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo». En: *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2). Bs. As. 1969.
- NUN, J. «Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva, y masa marginal». En: *Revista...* (op. cit.). 1969.
- PANAIA, M. «Economía Subterránea. (Algunas reflexiones para su estudio). En: *Economía...* (op. cit.). 1987.
- PEREZ JODAR, M.; ANDRE LOPE PEÑA. «Con el agua al cuello?. (El trabajo en la economía sumergida)». Madrid. Ed. Revolución. 1985.
- PORTES, A. «El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional». En: *Ciudades y Sistemas Urbanos*. (Varios autores). CLASSO, Biblioteca de Cs. Sociales. Bs. As. 1984.
- PREALC/OIT «Sector informal. Funcionamiento y políticas». PREALC/OIT. Santiago de Chile. 1978.

RACZYNSKI, D. «Sector informal urbano: algunos problemas conceptuales». En: *El subempleo en América Latina*. Buenos Aires. El Cid Editor. CLACSO. 1979.

ROJAS SORIANO, R. «El proceso de investigación científica». Trillas. México. 1981.

ROSENTHAL, S.; BASCO, J. «Economía subterránea y cuentas nacionales». En: *Economía...* (op. cit.). 1987.

SOLIMANO. «Enfoques alternativos sobre el mercado del trabajo; un examen de los modelos neoclásicos, keynesiano, neomarxista y de segmentación». PREALC/OIT. Santiago Chile. 1985.

SOUZA, P. «El sector informal: evaluación crítica después de diez años». En: *Economía...* (op. cit.). 1987.

TOKMAN, V. «Dinámica del mercado de trabajo urbano. El sector informal urbano en América Latina». PREALC. Santiago Chile. 1977.

TOKMAN, V. «El imperativo de actuar. El sector informal hoy». En: *Nueva sociedad* (op. cit.). 1987.

TOURAINÉ, A. «Actores sociales y sistemas políticos en América Latina» Santiago de Chile. PREALC. 1987.

VILLAVICENCIO, J. «Sector informal y población marginal». En: *El sub.* (op. cit.). 1979.

VILLORIO, L. «El concepto de ideología». F.C.E. México. 1985.

WOLF, E. «Cultura e Ideología. (Un ensayo dedicado a Angel Palerm)». En: *La heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm*. Susana Clatz (comp.). México. F.C.E. 1987.

I. Matriz de Datos Personales

PUESTO X	EDAD APROX.	SEXO		EST. CIVIL			ORIGEN			RESIDENCIA			JEFE DE HOGAR		CANT. HIJOS	NIVEL INST.	OCUPAC. ANTERIOR		
		M	F	1	2	3	4	5	6	7	8	9	8	9					
3/ A	33	X				X		X		X		X			1		pr. con	X	
060/A	45	X		X			X		X		X		X				pr. con	X	
052/A	17		X	X			X			X		X					sec. inc.	X	
054/A	40		X	X			X			X		X					sec. inc.	X	
211/B	35	X		X			X			X		X			2		sec. com.	X	
212/B	17		X	X			X			X		X					pr. con.		
321/C	37	X		X			X			X		X					sec. com.	X	
13/C	45	X		X			X			X		X					sec. inc.		
15/C	65	X		X			X			X		X					pr. com.	X	
911/D	22	X		X			X			X		X					pr. com.	X	
10		7	3	3	6	1	7	3		10		6	4					5	5

REFERENCIAS

1 Soltero.

2 Casado.

3 Viudo o Separado.

4 Cap. Federal o Pcia. de Buenos Aires.

5 Interior del país.

6 Menos de cinco años (en Cap. Fed. y Comarbas bonaerense).

7 Más de cinco años (en Cap. Fed. y Comarbas bonaerense).

8 Con relación de dependencia.

9 Sin relación de dependencia.

II. Distribución de los puesteros según la situación laboral anterior y el carácter de la actividad.

SITUACIÓN LABORAL ANTERIOR CARACTER de la ACTIVIDAD	BAJO RELACION DE DEPENDENCIA (c)	SIN RELACION DE DEPENDENCIA
Con oficio o profesión (A)	5	1
Sin oficio o profesión (B)		4

REFERENCIAS

(A) Se incluyen casos tales como: cocineros, fundidor de plástico, viajante de comercio, planchadora, trabajador/emplado de comercio, etc.

(B) Se incluyen aquí los llamados servicios: 'changas', trabajos temporales, etc.

(C) Dentro de los cinco años anteriores al momento de la ejecución del trabajo de campo (segundo semestre de 1987).

III. LOS PUESTEROS Y LAS CAUSAS DE INSERCIÓN EN LA ACTIVIDAD

CAUSA X	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3/A		X								
060/A								X	X	
052/A		X			X		X			
054/A	X	X								
211/B	X		X							
212/B				X						
321/C	X		X							
13/C						X				
15/C					X					X
911/D				X		X				
10	3	3	2	2	2	2	1	1	1	1

REFERENCIAS

X El n° indica el nombre, la letra la ubicación del puesto.

- Expectativas de mejorar los ingresos (con respecto al sector formal)
- Ayudar a familiares/amigos discapacitados.
- Deseos de independencia laboral.
- Baja o nula demanda de trabajadores en el sector formal (fábricas, industria en general, comercios establecidos, etc.)
- Ofrecimiento por parte de familiares o amigos.
- Mayores posibilidades de crecimiento económico.
- No conseguir trabajo acorde con referencias o profesión.
- Ser discapacitado.
- Despedido de trabajo anterior.
- Posibilidades de aumentar relativamente los ingresos de otra ocupación.

IV. MATRIZ DE DATOS RELATIVOS AL TRABAJO

PUESTERO - X	UBICACION del PUESTO +	HABILIT. MUNICIP. X		HORAS TRAB. DIARIAS	AÑOS en en el PUESTO		OTRA OCUPACION		SITUACION LABORAL					
		SI	NO		1	2	SI	NO	3	4	5	6		
3/A	A/4	X		10-12	X			X			X			
060/A	A/4	X		4-5		X		X		X				
062/A	A/4	X		6-8	X		X							X
054/A	A/4	X		4/5		X		X						X
211/B	B/3	X		10-12	X			X			X			
212/B	B/3	X		10-12	X			X				X		
321/C	C/2	X		6-8	X		X				X			
13/C	C/2	X		6-8		X		X		X				
15/C	C/2	X		4/6	X			X						X
911/D	D/1	X		10-12	X			X			X			
10		10			7	3	2	8		2	4	1	3	

REFERENCIAS

X. Los n° indican los nombres, las letras la ubicación del puesto.

+. Las letras indican los puntos visitados, los n° la mejor ubicación de los puestos (mayor volúmen de venta).

- X. En los casos A y D la explotación comercial estaba ejercida por los propios discapacitados (habilitados para ello); en el C por un tercero y en el B no se pudo confirmar.

1. Menos de 2.

2. Más de 2.

3. Dueño del puesto.

4. Empleado responsable/encargado.

5. Ayudante.

6. Ayudante esporádico.

V. LOS PUESTEROS Y EL TIPO DE TAREAS QUE REALIZAN

TAREAS \ PUESTEROS X	1	2	3	4	5	6	7	8
3/A	X	X	X	X	X	X	X	X
060/A					X			
052/A	X	X	X	X		X	X	
054/A					X			
211/B	X	X	X	X				
212/B	X	X+	X	X		X	X	
321/C	X	X	X	X	X	X		X
13/C	X	X	X	X	X			X
15/C	X	X+	X					
911/D	X	X	X	X	X	X		
10	8	8	8	7	6	5	3	3

REFERENCIAS

X. El n° indica el nombre, la letra la ubicación del puesto.

+. Sólo en momentos que reemplazaba a otro.

- Atención y venta al cliente.
- Cobrar. Manejo de dinero.
- Vigilar por posibles robos.
- Ordenar, acomodar y exhibir la mercadería.
- Atención a proveedores.
- Limpiar el puesto y los alrededores.
- Abastecer de mercadería al puesto (desde los depósitos cercanos).
- Visitar proveedores y mayoristas. Realizar operaciones comerciales.

VI. LOS PUESTEROS Y LAS CAUSAS DE PERMANENCIA EN LA ACTIVIDAD

CAUSA \ PUESTEROS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3/A	X	X				X				
060/A					X					
052/A		X	X							
054/A		X			X		X			
211/B	X		X			X				
212/B			X							
321/C	X								X	
13/C	X			X				X		
15/C										X
911/D				X			X			
10	4	3	3	2	2	2	2	1	1	1

REFERENCIAS

X. El n° indica el nombre, la letra la ubicación del puesto.

1. Poder mantener a sus familias.
2. Ayudar a familiares (amigos discapacitados).
3. Falta de alternativas laborales.
4. Generar ahorros para poner en el futuro otro puesto.
5. Ser discapacitado.
6. Considerar la ocupación como transitoria.
7. Ingresos mensuales mayores que trabajando en el sector formal (fábricas, empresas legales, etc.)
8. Generar ahorros para realizar inversiones, negocios, etc.
9. Preferencia por la independencia laboral (autonomía en las decisiones).
10. Posibilidades de aumentar relativamente los ingresos de otra ocupación.